

Gases venenosos que asfixian, que producen ceguera, que llenan de úlceras purulentas como la lepra, que enloquecen y matan a los hombres

Incendian edificios, y producen quemaduras en las piedras. . .

El fascismo?

Si. Aunque la guerra es tan antigua como el hombre, en los momentos actuales los factores de guerra son las potencias fascistas: Italia y Alemania sobre todo.

Lo son porque no pueden sostener ese enorme aparato de represión y guerra en que se asienta su tiranía sin darle a las masas, ya que no el pan que les falta, el estímulo de fantásticas conquistas de bienestar que se encuentra siempre fuera de las fronteras nacionales.

Hacia las fronteras, con clarines y banderas, encanizan la desesperación popular que produce el hambre; hacia los pueblos vecinos todo el ardor que producen las privaciones, bajo el espejismo malsano de que la felicidad solamente se conquista arrebatándola al que se encuentra del otro lado de una línea que se llama límite del Estado.

¡¡Arrebatarse la felicidad al vecino que se encuentra igualmente explotado o casi igual!! ¡¡Valiente solución!! La felicidad se conquista volviendo esa rabia contra los que dentro de las fronteras explotan y oprimen a sus connacionales; sí, volviendo todo ese odio contra los Gobiernos propios que construyen cañones y destilan venenos con lo que regatean al pan diario del obrero.

España, República democrática de izquierda, dice al mundo: «España renuncia a la guerra como instrumento de política nacional.»— Art. 69 Constitución.

Italia fascista, por labios de Mussolini, grita: "La preparación a la defensa contra «los agresivos químicos» es necesaria."

Y la bárbara agresión con granadas de iperita, el mortífero gas mostaza, que sufriera la indefensa Etiopía, demuestra que no se trata de defensa, sino de agresión organizada.

Esa es la posición: la democracia progresiva contra la guerra; y el fascismo en una constante preparación y provocación de guerra.

Y qué es la guerra?

O mejor preguntemos: qué es la guerra química? Porque la plaga de este siglo es precisamente esa: la guerra química; porque los métodos más modernos de destrucción del hombre por el hombre, están allí, en los laboratorios químico-guerreros.

La Gran Guerra (1914-1918) nos lo dice con su lenguaje claro; «un lenguaje que entienden todos los hombres: los resultados experimentados. Pero apenas nos sirve para el pasado, pues para el futuro apenas nos sirve como un índice que nos permite imaginar lo que sería la nueva guerra si se llegara a desatar.

El 22 de abril de 1915

Esa fecha sobrecoge de terror a los que fueron aliados; en ella se puso en juego un arma desconocida entonces: los gases asfixiantes; el terrible Cloro. Fueron los alemanes los primeros en usarla, y espantoso el efecto destructor y desmoraliza-

ESO ES LA GUERRA a que el facismo nos lleva

donde sufrieran los aliados. 15.000 fueron los intoxicados por aquella nube amarillo-verdosa que avanzaba sembrando el terror sobre un ejército sin medios de defensa, y 5.000 fueron los muertos. En término de una hora—dice el Mariscal French—quedó abandonado todo un frente de combate con cerca de cincuenta piezas de artillería.

Dos regimientos rusos

Los regimientos siberianos, números 53 y 54, sufrieron más tarde el ataque con el mismo gas que materialmente los aniquiló; quedaron en el campo de batalla (Bolimof) cerca de 6.000 muertos.

Desastre italiano

El 29 de Junio de 1916 los austriacos hicieron uso de agresivos químicos contra los italianos y el resultado fué patético: 8.000 hombres quedaron fuera de combate.

Máscaras de defensa

El ingenio mismo del hombre, que hace el bien y que hace el mal, produjo en los laboratorios físico-químicos de guerra la máscara de defensa, que llegó a perfeccionarse hasta servir para defenderse del uso de gases diferentes.

Rompe máscaras

Pero... el ingenio alemán produjo los llamados estornutatorios o gases rompe-

máscaras. Gases desconocidos, contra los cuales era impotente la máscara, aunque no eran venenosos; solamente producían en el soldado la desesperación de estornudar y de vomitar, y el soldado se veía obligado a romper la máscara en su desesperación, quedando así indefenso para otros gases venenosos que se arrojaban simultáneamente con el estornutatorio. Las máscaras estaban rotas.

Cruz amarilla

Mas no fué hasta ahí la guerra: los alemanes usaron por primera vez la iperita; las espantosas granadas de cruz amarilla. Fué la noche del 12 de Julio de 1917, y fueron los ingleses los primeros en experimentar sus efectos espantosos.

Contra la iperita, conocida con el nombre de gas mostaza por su penetrante olor, no hay máscara posible. Teoría el soldado que permanecer metido en un sobre aislante para librarse de su efecto, pues en cualquier parte del cuerpo que ataque produce una llaga de difícil curación; produce ceguera y carcome los pulmones.

Elektron

Y a la vez que la iperita llagaba a los soldados, las granadas alemanas Elektron, conteniendo termita, reaccionando al estallar sobre

los edificios, producían incendios difíciles de sofocar, porque la termita reacciona, produciendo cerca de 3.000 grados de calor.

Lewisita americana

Va al finalizar la guerra entraron en ella los yanquis. Su gas de mayor fuerza era la lewisita, cuyos efectos no se conocieron debidamente en el mundo, porque coincidió su aparición con el armisticio. Lleva el agradable olor de las flores de geranio, y su poder intoxicante le ha valido el nombre de «rocío de muerte.» Es venenoso para plantas y animales, y produce la desolación donde se aplica.

Pb (C 2 H 5) 4 y Te (C 2 H 5) 2

Con esa fórmula conoce la química dos terribles gases que enloquecen con una dilución minúscula en el aire; se llaman plemo-tetra etilo y teluro-di-etilo. En pequeñas cantidades ayudan a la destrucción, volviendo loco al soldado; y en mayores cantidades es cien veces más venenoso que la estricnina.

Todo ese aparato de mutilación y muerte, puesto al servicio de los grandes industriales que, para conquistar colonias en las cuales hacer negocios ponen a los obreros a batirse contra otros obreros, no ha sido superado de la guerra a esta fecha? Claro que sí.

La guerra sería todavía peor si se volviera a desatar. La guerra y sus experiencias obligó a las potencias que quieren la paz a prepa-

rar su defensa de los ataques aéreos de la química guerra. Y la constante experimentación científica en ese campo de la actividad humana tiene que haber alcanzado avances desconocidos pero enormes.

Citemos a manera de ejemplo dos gases de utilización hoy conocida: peróxido de cloro y anhídrido cloroso. Estos gases, mezclados en pequeñas cantidades en el aire que alimenta los motores de aviones y tanques produce explosiones interinas que destruyen el motor. Y citemos así mismo la iperita arsénio-niquelada, recientemente descubierta por los sabios de la U. R. S. S., (Rusia Soviética), llamada «lepra galopante», que produce la carcoma y gangrena de los músculos y los huesos, y con ellas la muerte. La experiencia realizada en aldeas abandonadas de propósito, puso de manifiesto su poder destructivo hasta ahora desconocido: a los tres días las maderas aparecían como quemadas, las piedras grises de quemaduras, y los animales dejados para la experiencia muertos y llenos de llagas purulentas.

Esa es la guerra que quiere el facismo, la que quieren las derechas; la que quieren los cavernícolas.

Hagamos guerra a la guerra. Formemos bloques antifascistas contra la guerra, contra ese rito macabro que celebra el capitalismo en sus altares; contra ese crimen colectivo.

Abajo la guerra!!! y abajo el fascismo que engendra la guerra!!!

el deporte

Soccer Foot Ball

La prensa guatemalteca, por descontento y saborea el triunfo del once tico sobre el Mexicano en las próximas Olimpiadas del Caribe en Panamá.

Desde luego, lo del saboreo se debe más que todo a las pocas simpatías que la semisocialista nación Mexicana tiene dentro de la prensa ubiquista. En lo que si tienen razón es en que nuestra selección de 1938 podrá ser formidable.

La nota deportiva más jugosa de las de actualidad es la que se refiere a la posibilidad de que Costa Rica juegue por la «Copa del Mundo» en 1938. «El Diario de Costa Rica» se ha echado sobre sus hombros la financiación de ese viaje a Euro-

pa, y eso significa que la cosa se llevará a cabo, aun cuando ello sea para evitar las carcajadas que un fracaso provocaría a don Lico y don José María Pinand, «Director espiritual» y «propietario» después de no sé que aventuras hipotecarias, del gran rotativo «La Tribuna».

Es indudable que nosotros tenemos material futbolístico para presentar, sin hacer ridículo, en cualquier parte, exceptuando a Inglaterra; pero lo que si nos falta es dinero, y nuestros millonarios no pasen de dar \$ 10.00 para esas cosas, pues tienen en sus ventanas la alcahuetísima hojita de la mano caritativa, y además sus señoras y las maduritas de sus

Con los datos que reproducimos a continuación deseamos despertar el interés

de los lectores de TRABAJO, hacia las actividades agrícolas de la vida del país

de los lectores de TRABAJO, hacia las actividades agrícolas de la vida del país

de los lectores de TRABAJO, hacia las actividades agrícolas de la vida del país

de los lectores de TRABAJO, hacia las actividades agrícolas de la vida del país

de los lectores de TRABAJO, hacia las actividades agrícolas de la vida del país

de los lectores de TRABAJO, hacia las actividades agrícolas de la vida del país

de los lectores de TRABAJO, hacia las actividades agrícolas de la vida del país

de los lectores de TRABAJO, hacia las actividades agrícolas de la vida del país

de los lectores de TRABAJO, hacia las actividades agrícolas de la vida del país

de los lectores de TRABAJO, hacia las actividades agrícolas de la vida del país

de los lectores de TRABAJO, hacia las actividades agrícolas de la vida del país

de los lectores de TRABAJO, hacia las actividades agrícolas de la vida del país

de los lectores de TRABAJO, hacia las actividades agrícolas de la vida del país

de los lectores de TRABAJO, hacia las actividades agrícolas de la vida del país

Imprenta CARTIN Hnos.